

LA SUBVERSIÓN DE LA SEMIÓTICA:
ANÁLISIS ESTRUCTURAL DE TEXTOS HISPÁNICOS

Emilio Bejel y Ramiro Fernández

La subversión de la semiótica: análisis estructural de textos hispánicos (Hispanamérica, Maryland, 1988) es un libro de dos autores: los profesores Emilio Bejel, de la Universidad de la Florida (Gainesville), y Ramiro Fernández, de la Universidad de Wake Forest (Carolina del Norte). Esta dualidad de la autoría se refleja también en la estructura de la obra anunciada en el título y en el subtítulo. En efecto, por una parte, ella es un recorrido por las corrientes teórico-literarias tributarias de la lingüística estructural, particularmente de los trabajos de Ferdinand de Saussure, y que se proyectan en las teorías y aplicaciones de las investigaciones semióticas y en su propio cuestionamiento; por otra parte, la puesta en relación de la evolución de los distintos momentos de la teoría literaria contemporánea tiene su correlato en la aplicación de los conceptos teóricos en textos poéticos, dramáticos y narrativos de la literatura hispanoamericana que mejor se prestan a la aplicación de dichos conceptos; es decir, textos en los que se enfatiza el trabajo con la sustancia material de la literatura: el lenguaje, el significante, y de la literatura en relación con la literatura; vale decir, se analizan textos fundamentalmente intertextuales y autorreflexivos.

De acuerdo a lo anterior, la estructuración del texto de alguna manera pone en funcionamiento dos de los conceptos de la lingüística estructural estudiados en el capítulo introductorio: 'diacronía' y 'sincronía', pues el primer concepto estaría implícito en la descripción de la evolución de la lingüística y de la teoría literaria, y el segundo correspondería a la aplicación de los conceptos, en el estudio sincrónico de textos literarios específicos; es decir, en la aplicación de las nociones abstractas por medio de los modelos de análisis descritos, explicados y funcionalizados por los autores.

El libro está estructurado en cinco capítulos y con los siguientes títulos:

- I. : Hacia una lingüística de la lengua.
- II. : Hacia una lingüística del discurso.
- III. : Fundamentos de narratología.
- IV. : La trayectoria generadora de la narratividad.
- V. : La subversión de la semiótica.

Los autores señalan que el primer capítulo está centrado en el concepto de 'signo', fundamento de la semiótica. Así, en su primera parte, realizan un recorrido del desarrollo de la lingüística desde el Renacimiento hasta el siglo xx; es decir, hasta la emergencia de la obra de Saussure. Advierten además que la descripción de la sucesión de las escuelas lingüísticas se pone en relación con las concepciones filosóficas vigentes en la época.

De esta manera, las subdivisiones dentro de este primer capítulo explicitan los distintos momentos de la historia de la lingüística y a partir de la lingüística pre-saussuriana. Por ello, el primer momento discernible y descrito es el de la lingüística neoclásica de los siglos xvii y xviii, donde básicamente se estudió la relación entre las leyes lógicas del pensamiento y las del lenguaje, además la concepción de éste como instrumento codificador de una realidad preexistente. Dentro de este primer momento, se distinguen a su vez dos períodos que corresponden a los siglos xvii y xviii, respectivamente.

El siglo xvii está dominado por las investigaciones de los gramáticos de Port Royal, para quienes el lenguaje humano era una imagen que proyectaba las leyes del pensamiento, era la representación material externa de la interioridad espiritual y, según ellos, el lenguaje constaba de un aspecto externo (los sonidos) y uno interno (los conceptos); ambos, relacionados, constituían la estructura de la significación. Bejel y Fernández detectan aquí una manera sustancialista de definir las unidades lingüísticas y que se opone a la forma relacional en que las define Saussure posteriormente; agregan, además, que esta posición constituye el origen de la gramática normativa que, filosóficamente, se relaciona con el racionalismo europeo del siglo xvii, basado principalmente en las ideas de Descartes y en dos de sus premisas: el lenguaje es una expresión de nuestras ideas y éstas reflejan la naturaleza objetiva de la realidad, lo que finalmente lleva a la concepción del lenguaje como una nomenclatura que codifica una realidad preexistente. Por su parte, al siglo xviii corresponde la corriente de pensamiento lingüístico de las etimologías filosóficas, la que se relaciona y diferencia de la perspectiva anterior, ya que sostiene que el lenguaje es el reflejo de una realidad preexistente, pero lo estudian desde una perspectiva diacrónica; se estudia el origen de las palabras, de sus raíces verbales y semánticas.

El segundo gran momento determinado por Bejel y Fernández en el desarrollo de la lingüística corresponde al de la lingüística historicista; filosóficamente relacionada con el romanticismo y el positivismo (siglo xix), distinguen también en este momento dos períodos. La primera mitad del siglo xix está dominada por la gramática comparada, cuyo objeto de estudio era la comparación de diferentes idiomas y ello a partir del descubrimiento del sánscrito. Algo importante aquí es que la metodología utilizada por esta escuela significó un avance hacia la concepción saussuriana del lenguaje, pues él empezaba a estudiarse como un sistema de formas, aun cuando indican los autores que su carencia fue la no determinación de la naturaleza del objeto de sus estudios. En un segundo momento, desde 1870, la filología historicista y la escuela neogramática, y su descubrimiento de las leyes fonéticas, significó un avance hacia la concepción de Saussure de la arbitrariedad del signo lingüístico y, por lo tanto, hacia su concepción del lenguaje como sistema, aunque el propio Saussure, que sigue los postulados de esta escuela, le critica su énfasis en el aspecto diacrónico del estudio del lenguaje y el descuido de la dimensión sincrónica, además de la indeterminación del objeto de estudio.

Un tercer momento que determinan dentro de la evolución de los estudios lingüísticos corresponde a la lingüística saussuriana. En este apartado pasan revista a los inicios de la teoría de Saussure, donde destacan como su fundamento la separación de las perspectivas diacrónica y sincrónica, y que encuentra su expresión gráfica en el esquema de las relaciones paradigmáticas y sintagmáticas. A continuación hacen las consideraciones básicas sobre el concepto de 'signo', el eje central de la teoría de Saussure, y de su realidad hecha de dos caras: 'significante' y 'significado', también una interpretación de su carácter arbitrario. Seguidamente hacen observaciones de otra pareja de conceptos: 'lengua'/'habla' y 'código'/'mensaje', nociones en las cuales tienen su origen las dos variantes de los estudios estructuralistas: los relacionados con la lingüística de la lengua y los vinculados a la lingüística del discurso. Hacia el final de este primer capítulo, establecen las correspondencias entre el pensamiento de Saussure y las ideas filosóficas que lo contextualizan, destacando que ellas son prioritariamente un conceptualismo lingüístico que es una variante del conceptualismo de Kant y Hegel.

El segundo capítulo, "Hacia una lingüística del discurso", comprende dos secciones; por una parte, describen uno de los aspectos de la teoría y realidad lingüística que Saussure distinguió, pero que por causa de su metodología él no desarrolló y, por otra parte, hacen una aplicación a textos literarios hispanoamericanos de algunos de los conceptos estudiados en la primera sección.

El análisis teórico se enfoca hacia el discernimiento de distintos niveles en el lenguaje, desde el nivel de los sonidos hasta el de la organización sintáctica. Del mismo modo, ponen en relación los aportes teóricos realizados por distintos autores que han desarrollado la lingüística del discurso. De esta manera, surgen aquí los nombres de Roman Jakobson, Emile Benveniste, Roland Barthes, Louis Hjelmslev, Umberto Eco, Tzvetan Todorov; teóricos de esta variante de la lingüística estructural que es la base de los estudios semióticos.

Dentro de este contexto, Bejel y Fernández otorgan particular importancia a los conceptos y modelos de Jakobson, a la ampliación del modelo de Saussure de los ejes paradigmáticos y sintagmático y su importancia en la definición de las nociones de 'metáfora' y 'metonimia'. Además, del trabajo de Jakobson destacan su modelo de la comunicación de seis factores y seis funciones, fundamental para llegar a una definición del lenguaje poético y a una clasificación de los géneros literarios. Del mismo modo, observan la importancia de este teórico como base de las teorías de Claude Lévi-Strauss en antropología estructural y en el psicoanálisis post-freudiano de Jacques Lacan.

La presentación de la teoría de Jakobson permite a los autores establecer relaciones pertinentes con las teorías de Hjelmslev, Barthes, Eco y Gérard Genette, en el camino para llegar a la definición de los conceptos de signo: 'denotativo', 'connotativo' y 'semiótico', ampliando considerablemente el campo de aplicación de la lingüística estructural y funcionalizando sus conceptos para estudiar objetos culturales de diversa índole: literatura, arte, mito, ideología. Aquí se sitúan también las investigaciones de Benveniste y su distinción de los modos semióticos y semánticos, ya sea que la lengua se considere como un sistema abstracto o un sistema puesto en funcionamiento por hablantes individuales.

Un segundo apartado dentro de ese desarrollo teórico lo dedican a la aplicación del modelo lingüístico al discurso literario y con la perspectiva de definir un concepto de 'lenguaje poético'. Surgen así las nociones de 'desviación', 'ambigüedad' y 'autoenfoco' de Jean Cohen, y de lenguaje 'transparente' y 'opaco', conceptos de Todorov, hasta llegar a la concepción de Eco del lenguaje poético y estético como 'ambiguo'. Destacable es en esta sección la relación que realizan los autores entre distintos teóricos y sus respectivas teorías.

En los textos que analizan a continuación, ponen en funcionamiento distintas categorías y conceptos. Así, por ejemplo, en el análisis del cuento de Jorge Luis Borges *Funes, el memorioso*, aparece como procedimiento fundamental la manipulación del polo metonímico del lenguaje en la estructuración del texto. De la misma manera, en la descripción y análisis de la poesía de Pedro Lastra y en la determinación de lo que los autores llaman 'el grado poético' de su poesía, destaca la noción de 'grado cero de la escritura' de Roland Barthes y la utilización de algunos conceptos del psicoanálisis lacaniano. También, en el exhaustivo análisis del poema "Muerte de Narciso" de José Lezama Lima, muestran cómo los distintos niveles del texto tienden a la noción de 'indiferenciación': relacionado esto con su carácter neobarroco. En el final de esta primera sección de análisis textual, demuestran cómo el valor

del texto narrativo *Groovy* de José María Carrascal radica en el trabajo sobre el propio lenguaje y en el juego con los 'tiempos del enunciado' y de la 'enunciación'; dos conceptos definidos por Todorov. Así, la lectura de este apartado muestra la factibilidad de la aplicación de conceptos y modelos teóricos en forma rigurosa, lo que no va en desmedro de la claridad para el virtual lector del libro.

El tercer capítulo, "Fundamentos de narratología", ofrece una parte teórica donde se presentan los modelos de análisis de Etienne Souriau y Claude Brémont para textos dramáticos y narrativos, respectivamente; es decir, los modelos de las funciones dramáticas de Souriau y de las secuencias estructurales de Bremond. Estos modelos se aplican a las obras de Federico García Lorca *Yerma*, *La casa de Bernarda Alba*, *Bodas de sangre* y también al texto de Abelardo Estorino *El robo del cochino*. Aplicando los modelos estructurales mencionados, los autores demuestran cómo se produce la transformación profunda de su protagonista, desde una visión de la realidad egocentrista a una toma de conciencia social, superando mediante el mismo análisis el carácter inmanente que generalmente se le ha atribuido a la teoría y a los modelos estructuralistas. De la misma manera, en el análisis de la obra de Antón Arrufat *Los siete contra Tebas*, comprueban que en la reescritura del texto de Esquilo y mediante la aplicación de los conceptos de 'estructura manifiesta' y 'estructura ausente' está implícito un sentido profundo que privilegia lo social en oposición a los objetivos individuales del hombre. El tercer capítulo termina con una aplicación directa del modelo de las funciones empleado en las obras dramáticas anteriores, mostrando la evolución y progresiva toma de conciencia del personaje protagonista respecto a una situación degradada en *La fundación* de Antonio Buero Vallejo; además se ve cómo la utilización de los modelos estructurales les permite establecer relaciones formales con otras obras, como de hecho aquí lo hacen entre *La fundación* y *Yerma*; también los conceptos de plano metafórico y metonímico, de Jakobson y Lacan, les permite inscribir las obras de Buero Vallejo en dos subclases: unas de carácter realista y relacionadas con una dimensión metonímica, y otras de carácter abstrato y relacionadas con una dimensión metafórica.

"La trayectoria generadora de la narratividad" es el nombre del cuarto capítulo del libro y presenta, por una parte, el aporte teórico de Algirdas J. Greimas; es decir, la teoría de la gramática generativa, la que, a partir de la distinción de Saussure de las nociones de Lengua/Habla, extiende el análisis en el nivel inmanente de la lengua: de esta manera, Greimas diferencia un subnivel profundo y otro intermedio, siguiendo en esto los estudios de Lévi-Strauss en antropología estructural. Esta ampliación en el nivel de abstracción del análisis se constituye en un instrumento de gran utilidad en los procesos de transcodificación, de la relación entre distintos códigos semióticos y del proceso de cómo el hombre desarrolla formas de expresión desde la abstracción a sus manifestaciones concretas. Los autores exponen gráfica y discursivamente el pensamiento de Greimas en un esfuerzo por hacer asequible y funcional la gran complejidad de su teoría. Así, en un segundo apartado de análisis de textos dentro de este capítulo, realizan una aplicación del Modelo Actancial de Greimas al relato cristiano de la Resurrección, acompañando el análisis con una serie de esquemas que muestran las distintas etapas que sigue la producción de este texto, desde un punto de vista estructural, lo cual permite el acceso al texto desde una perspectiva distinta a la del discurso religioso cristiano y a las históricas y teológicas.

El último capítulo del libro, "La subversión de la semiótica", y como su nombre lo indica, es una breve pero iluminadora descripción de lo que es hoy día la superación de los postulados de la escuela estructuralista y de la crítica de los análisis de carácter histórico materialista que privilegian dimensiones exteriores al texto. En un primer apartado, "Jacques Derrida: la desconstrucción del signo saussuriano", Bejel y Fernández dan una visión sintética y didáctica, desde Aristóteles hasta la filosofía del lenguaje actual, de la evolución del concepto de 'signo' y de sus implicancias filosóficas; esto, para mostrar la radical crítica de Derrida al logocentrismo y a la metafísica; de la misma manera, presentan y definen los conceptos básicos del pensamiento del filósofo francés, tales como 'gramatología', 'archiescritura', 'différance'; de las relaciones entre ellos y de su importancia como categorías que superan los postulados de Saussure sobre el lenguaje y de su privilegio del habla sobre la escritura. Un segundo apartado dentro de este último capítulo, "Fredric Jameson: la historia y el inconsciente político", les permite mostrar la importancia de la teoría del 'inconsciente político' de este crítico neomarxista, la que simultáneamente supera las limitaciones de los estudios estructuralistas inmanentes y las de los estudios que utilizan el método materialista histórico tradicional, pues Jameson emplea en forma dialéctica aportes de teóricos provenientes tanto del estructuralismo (p. ej., Lévi-Strauss) como del marxismo (p. ej., Althusser), para una explicación materialista del objeto artístico y puesto en relación con la historia.

La lectura y descripción del libro de los profesores Bejel y Fernández permiten finalmente realizar algunas consideraciones de carácter evaluativo. En primer lugar, es destacable el esfuerzo de sistematización realizado para entregar una visión de la evolución de los estudios teórico-literarios de carácter científico y la puesta en relación de tendencias, autores y conceptos. De igual forma, es interesante comprobar que la aplicación de los conceptos y modelos estudiados en los apartados de teoría se haga sobre un corpus de textos literarios hispanoamericanos, lo que permite establecer relaciones estructurales entre obras de distintos autores y géneros, y sobre la base de criterios objetivos. En relación con el punto anterior, la descripción, explicación y aplicación de los modelos de análisis pueden constituirse en guías de gran utilidad para otros críticos y estudiantes de literatura, pues ellos son didácticamente presentados y aplicados con gran claridad y rigurosidad a los textos escogidos. Además, las notas aclaratorias incluidas después de cada apartado dentro de los capítulos, los gráficos y esquemas que acompañan la explicación de los conceptos teóricos y la aplicación de los modelos, y la Bibliografía de autores incluida al final del libro, se constituyen en una rápida fuente de consulta. Esto hace a *La subversión de la semiótica: análisis estructural de textos hispánicos*, y como lo indican sus autores en el "Prefacio", recomendable como texto de estudio y modelo para un curso avanzado de teoría literaria.

Juan Zapata G.

Stony Brook New York University